

Bogotá, D.C., 26 de julio de 2019

Prot. S. Com. – P. N° 038 – 2019

A TODA LA VIDA CONSAGRADA

*«¡Felices los que trabajan por la paz!»
(Mt 5, 9)*

Los miembros de la Junta Directiva y la vida consagrada colombiana, manifestamos nuestro rechazo y repudio a todos los actos de violencia con los cuales se han venido persiguiendo, amenazando, asesinando y desapareciendo a más de un centenar de líderes sociales en el país.

Estos líderes sociales son hombres y mujeres que en distintas regiones del país, se han comprometido con los más vulnerables, olvidados y explotados; son hombres y mujeres que se han revestido de coraje y voluntad para luchar por la búsqueda de condiciones dignas para los pueblos en todos los aspectos; son hombres y mujeres valientes que defienden los Derechos Humanos, muchos de ellos en los lugares más apartados del país, donde la presencia del estado es muy precaria y los actores armados se constituyen en una amenaza.

Como vida consagrada profética denunciamos y repudiamos los asesinatos que sistemáticamente se han venido presentando; sentimos el dolor de los religiosos y religiosas que han vivido y acompañado a estos líderes en sus luchas y sueños; nos unimos y solidarizamos con los pueblos que sufren el terror del silencio, amenazas y desapariciones; y, finalmente, ofrecemos nuestra oración por la pascua de todos ellos y acompañamos a todas las familias y comunidades que han tenido que ofrendar a sus seres amados y queridos; a ellos les encomendamos en nuestra oración para que el Señor les fortalezca y les conceda la gracia para seguir sanando y cerrando estas dolorosas heridas.

Como vida consagrada, mística y profética, sentimos que ya es la hora para no callar, para no dejar que el silencio y la indiferencia destruyan los sueños e ilusiones de una sociedad más justa. Ya es la hora de estar con quienes hoy sufren y reclaman sus derechos. Ya es la hora de ir a las periferias para sembrar la esperanza del Reino querido por Dios y anhelado por muchos hombres y mujeres. Ya es la hora del esclarecimiento de la verdad y de apoyar los procesos que pretenden que nunca más se repitan situaciones que vulneran la vida.



Como vida consagrada en misión apoyamos a todos los religiosos y religiosas, obispos, sacerdotes, laicos, agentes de pastoral, hombres y mujeres de buena voluntad, que marchan por la vida; la vida es un don sagrado que debemos acoger, cuidar, proteger y defender.

Como vida consagrada instamos a los organismos del Estado a garantizar la protección de la vida, en particular de todos los líderes sociales y, en general, de todos los ciudadanos que sueñan con un país en paz. Para nosotros, religiosos y religiosas, la vida es sagrada, es un Derecho que se ha de garantizar.

¡Toda vida humana es sagrada e inviolable!

Fraternalmente,

**JUNTA DIRECTIVA
CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA**

